Teatro Alameda
Sevilla

La Zentralita

22/11/2026
María Pozo Távora

INVISIBLE
LaJoven



La obra teatral *Invisible* cuenta la historia de un adolescente víctima de acoso escolar que imagina poseer el superpoder de volverse invisible. La puesta en escena aborda el dolor del aislamiento, la falta de empatía y la responsabilidad colectiva del entorno educativo frente a esta problemática.

Una cama de hospital. Un chico con un dolor de cabeza insoportable y un peso inmenso en el corazón. Una puesta en escena cuidada y una interpretación magnífica de Javi Morán. Así comienza esta obra teatral: por el final. Por ese final angustioso al que nunca deberíamos llegar.

El protagonista sufre acoso por parte de un compañero. A su alrededor, demasiadas personas callan. Miran hacia otro lado. No intervienen. Todas, excepto una: su profesora, una auténtica guerrera Mabel del Pozo. Su interpretación consigue algo extraordinario: que sientas la necesidad de saltar al proscenio, convertirte en un personaje más y enfrentarte a la bestia.

Porque esta obra no habla únicamente de quien agrede y de quien recibe la agresión. Pone el foco en quienes observan, en quienes conocen lo que sucede y, aun así, deciden callar. En quienes contemplan cómo se machaca a una persona una y otra vez sin hacer nada por detenerlo.

El silencio también agrede. La indiferencia también hace daño. Quienes callan se convierten, muchas veces sin ser conscientes, en la gasolina que alimenta a quien agrede.



Y sí, por increíble que parezca, el profesorado también puede callar. Quizá porque seguimos viviendo en una sociedad adultocentrista, que a veces olvida que la adolescencia es una etapa de profundos cambios, de búsqueda y de vulnerabilidad. Una etapa en la que necesitamos acompañar, establecer límites firmes y compartidos, pero también educar desde la empatía, la escucha y la ternura.

La conducta de quien agrede debería ser siempre una señal de alerta. Hay que acercarse, escuchar e intentar comprender qué historia hay detrás de esa conducta, sin justificar nunca el daño que provoca.

La obra retrata con enorme sensibilidad una realidad que sigue repitiéndose en nuestros colegios e institutos. «Son cosas de críos», decimos a veces, restándole importancia a lo que sucede. Pero no. No son cosas de críos. Son heridas que pueden acompañar a una persona durante mucho tiempo.

Educar también es estar presentes. Es no mirar hacia otro lado. Es practicar una escucha activa que vaya más allá de oír: escuchar para comprender, para detectar lo que no se dice, para llegar a tiempo.

Y entonces llega la escena final. La lluvia cae sobre ese chico invisible.

La escenografía, la luz, el sonido y la interpretación se entrelazan para construir una imagen de desesperación difícil de describir. Una lluvia que parece caer sobre algo más que un cuerpo: sobre la soledad, el abandono y todo aquello que nadie quiso ver.

Sales con un nudo en la garganta y una pregunta que resuena: ¿cuántas veces podríamos haber hecho algo y no lo hicimos?

Gracias por hacer posible esta obra. Gracias por poner palabras, cuerpo y emoción a una realidad tan arraigada en nuestros colegios e institutos. Y, sobre todo, gracias por recordarnos que frente al acoso no basta con no participar: hay que posicionarse, intervenir y proteger.

Porque el silencio nunca puede ser una opción. También merece una mención especial el trabajo interpretativo de todo el elenco. En algunos momentos, la cantidad de texto podría resultar abrumadora, pero las interpretaciones van mucho más allá de las palabras. El elenco sostiene la intensidad de la obra, supera esos instantes en los que parece que la energía pudiera agotarse y consigue mantenerte conectada emocionalmente de principio a fin.

Vayan al teatro, Zéntrense